

Tendrán su efecto por una casualidad en que de ningún modo piensan y que no pueden prever; pero que ya está predicha y anunciada. Tendrán su efecto, no por su sabiduría, la cual es una mera estulticia, sino por la disposición misma de aquel que harán morir, que ha predicho ya la traición de Judas, y ha regulado el día, la hora y la manera de su muerte... ¡Ay de aquellos que contribuyen á la gloria de Dios únicamente con los delitos, porque contribuirán eternamente con sus suplicios! No querían los judíos crucificar á Jesucristo el día de la fiesta, porque temían al pueblo; pero para nosotros, al contrario, ¿no es justamente el día de fiesta en que el temor del pueblo y el respeto humano nos hacen culpables del cuerpo y de la sangre de Jesucristo con comuniones sacrílegas?

Peticion y coloquio.

¡Ah! no permitais, ó Señor, que yo imite la malicia, la necesidad y el furor de estos judíos, que vuestros beneficios no han podido enternecer, que vuestros milagros han irritado, que vuestras lecciones han exasperado, y á quienes vuestras virtudes, vuestra presencia, vuestra misma vista les eran ya insoportables. Sus artificios para asegurarse de vuestra persona no hubieran tenido efecto, si Vos no hubiérais querido entregaros en sus manos; pero Vos tenéis un deseo de morir por nosotros infinitamente mayor del que ellos tenían de quitaros la vida. Vos, pues, ó Jesús, vais á consumir la grande obra de nuestra redención, muriendo voluntariamente sobre la cruz... Pero esta grande obra consumada por parte vuestra no podrá serlo de parte mía, si no hago espirar sobre la cruz mi hombre viejo por medio de la mortificación de mi carne y de mis des-arreglados deseos, si no puedo decir con el Apóstol: «Estoy crucificado en la cruz con Jesucristo.» Haced, pues, Señor, que no pase ya algun día de mi vida sin ofrecerme á Vos como víctima, en union con Vos. Amen.

MEDITACION CCLXXVI.

JESÚS EN BETANIA CENA EN CASA DE SIMON EL LEPROSO ¹.

(Matth. xxvi, 6-13; Marc. xiv, 3-9).

1.º Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo; 2.º de esto murmuran los Apóstoles; 3.º Jesús toma la defensa de esta mujer.

PUNTO I.

Una mujer derrama un unguento sobre la cabeza de Jesucristo.

«Y estando Jesús en Betania, en casa de Simon el Leproso... Y... «sentado á la mesa... se acercó á él una mujer con un vaso de alabastro de precioso unguento... de nardo de espiga de gran precio, y roto el alabastro, se lo esparció sobre la cabeza...»

1.º *De la accion externa de esta mujer...* Jesús cenaba con sus doce Apóstoles en la casa de un vecino de Betania, llamado Simon, y por sobre nombre el Leproso, ó sea porque este fuese el apellido de su familia, ó porque hubiese estado personalmente tocado de la lepra, y Jesús lo hubiese sanado; aquí vino la mujer, sobre cuya accion podemos hacer las siguientes reflexiones... 1.ª Ella emplea para honrar á Jesús lo mas precioso y la cosa mas amada que tenia, y lo que las otras hacen servir á la vanidad, á la delicadeza, al engaño, al escándalo... 2.ª Nada reserva para sí de este precioso unguento... 3.ª Rompe el vaso para que nada quede en él, y para que derramándolo ella misma nada pueda reservar... ¿Queremos nosotros agradar á Jesucristo y merecer sus favores? Pues imitemos un tan digno ejemplo. Hallarémos fácilmente en nuestros bienes, en nuestro corazon, en nuestras mismas pasiones de que hacerle sacrificio y darle pruebas de nuestro amor. Rompamos este corazon para consagrarle á Jesús todos sus afectos, sacrifiquémosle la cosa mas amada, nada retengamos para nosotros, y pongámonos en la feliz necesidad, si es posible, de no poder jamás retractar nuestro sacrificio.

2.º *De los sentimientos internos de esta mujer...* Podemos fácilmente juzgarlos de su accion, y figurarnos con qué amor la hizo, con qué afecto, con qué ternura de corazon, con qué deseo de agradar á su divino Maestro, con qué estima, con qué respeto, y con qué veneracion, y con qué satisfaccion agradece él su obsequio, lee

¹ Tenemos un hecho casi semejante en san Juan, xii, 1, medit. CCXXXIV.

en su corazón los sentimientos de que estaba penetrada, y ve la buena voluntad y el deseo de hacer cualquiera otra cosa mayor por él, si le fuere posible. Si, ciertamente ve el divino Maestro todas sus disposiciones internas, se digna agradecerlas y complacerse en ellas, y le prepara una recompensa digna de su fe, de su generosidad y de su amor... Llamemos, pues, á nuestra mente estos sentimientos cuando veamos á Jesús, no sentado á la mesa, sino cuando nos hace á nosotros mismos sentarnos á la suya, y se nos da en sustento. Acordémonos entonces de estos sentimientos, y procuremos manifestarlos en nosotros. Dios los verá; verá nuestros esfuerzos y nuestros deseos, y los recompensará.

3.º *Del silencio de esta mujer...* Una acción tan santa no deja de ser vituperada. ¿Sobre qué cosas no extiende el mundo su crítica? ¿No es por ventura la virtud ordinariamente el objeto de su mas severa censura?... Esta mujer fue vituperada bajo un pretexto especioso: al mundo jamás le faltan pretextos; esparce él á su gusto las mas bellas máximas, habla de la caridad, del buen orden, de piedad, de devoción, cuando tales discursos van dirigidos á la sátira, y pueden servir de hacerla mas amarga... Ella fue vituperada de los mismos Apóstoles... Es una gran prueba para las almas piadosas el verse reprendidas y vituperadas de aquellos mismos que deberían defenderlas y animarlas. Sea quien se fuere el que nos censure, el que repruebe nuestras acciones, y sea el pretexto el que se quiera, imitemos nosotros á esta piadosa israelita: ella observa un profundo silencio, buscando solo agradar á su Maestro divino; poco le importa de lo que los otros digan ó piensen; de él solo espera su juicio: si en su acción hay alguna cosa reprehensible, sabe que él conoce los motivos que le hacen obrar, y está segura de su aprobación.

PUNTO II.

Los Apóstoles murmuran de esta acción.

«Y viéndolo los discípulos se indignaron diciendo: ¿Á qué fin es te desperdicio? porque podía esto venderse á mucho precio... En «mas de trescientos denarios, y darse á los pobres...» El celo de estos discípulos murmuradores era un celo que tenía los caracteres mas viciosos.

1.º *Era un celo precipitado...* ¿No se hallaba presente por ventura su Maestro? ¿No sabía él, tan bien como ellos, el precio de

aquel unguento, y el uso que se podría haber hecho de él en favor de los pobres? Con todo eso, deja que esta mujer lo derrame; nada dice, y muestra con su silencio que aprueba su acción. ¿No convenia por ventura respetar este silencio, y esperar que Jesucristo se explicase? ¿Era acaso conveniente á los discípulos el prevenir á su Maestro, el decidir tan francamente en su presencia y el hablar con tanta aspereza?... Tales son, por la mayor parte, nuestras quejas: muchas evitaríamos si respetásemos como debemos á nuestros maestros y á nuestros superiores. Vivamos sobre ellos tranquilos, y dejémoslos obrar. Ellos ven lo que nosotros vemos, y mucho mas de lo que vemos nosotros. Esto no es de nuestra incumbencia, y nuestros discursos, léjos de corregir los abusos, son origen de otros nuevos, y acaso mas graves, que los que queremos corregir.

2.º *Un celo injusto...* Un unguento empleado para Jesucristo ¿era por ventura un unguento desperdiciado? ¿Y cómo atreverse á hablar así en su presencia? ¿No habia acaso otro medio de socorrer los pobres que la venta de este unguento? Judas, encargado de las limosnas, y el primer autor de estas quejas, ¿lo habia ya distribuido todo? La que habia comprado este unguento habria podido sin provocar á quejas emplearlo en la vanidad, ¿y no podrá emplearlo en obras de religion? ¿Es por ventura esta mujer dura con los pobres? ¿Es verdad que jamás les haya dado cosa alguna? Y despues de haber satisfecho su caridad para con ellos, ¿no le será permitido mostrar su amor á Jesucristo?... ¡Oh y cuán injustos son semejantes murmuradores! Se encuentran tal vez algunos que al ver la riqueza de los templos y el adorno de los altares, léjos de edificarse de la piedad de los fieles, dicen como Judas: *Aquello estaria mucho mejor empleado en el socorro de los pobres.* ¿Creen estos que los que han adornado los templos nada hayan dado á los pobres? ¿Les dan acaso mucho ellos mismos? Lo que verdaderamente estaria mejor empleado en socorrer los pobres y en adornar los altares es justamente lo que ellos mismos emplean en el lujo, en el regalo, en la vanidad; son aquellas joyas, aquellos muebles preciosos, aquel oro, aquella plata que se les ve llevar todos los dias con fausto y ostentacion, sin tener siquiera el menor pensamiento de los pobres, de los miserables. No tienen celo por los pobres, sino á costa de los altares. La verdad es que ni aman los pobres ni los altares... ¡Ah! no escuchemos tan injustos murmuradores, sigamos la inclinacion de nuestra piedad, demos ya el socorro á los pobres y ya los ornamentos al templo donde Jesucristo personalmente reposa; no sea

que con el demasiado deliberar nos suceda que ni les demos á los unos ni al otro.

3.º *Un celo engañado...* Judas era el verdadero autor de estas quejas, los otros discípulos repetían solamente lo que él decía... La murmuración es un mal contagioso que fácilmente se comunica, y contra el que cada uno debe guardarse bien. Judas con el murmurar escuchaba solo á su pasión, que era la avaricia; el alivio de los pobres era mero pretexto, y los discípulos engañados de esta apariencia de caridad condescendían, sin saberlo, y seguían la pasión de aquel infame traidor... Guardémonos bien de ser engañados de estos perpétuos murmuradores. Oirémos á algunos gemir incesantemente sobre los males de la Iglesia; pero sus gemidos, bien diferentes de los de la paloma, no son otra cosa que sátiras amargas contra la Iglesia, contra los pastores, contra los eclesiásticos, contra los religiosos y contra todas las personas honestas y de piedad. No nos fiemos de un celo vicioso que no hace otra cosa que reventar y desahogarse en quejas. Los cabezas de semejante raza de gente son traidores que bajo el pretexto de reforma solo pretenden exasperar los corazones y engañar los espíritus. Los que, engañados de estos artificios, repiten sus lamentos, no son tan culpables como ellos; pero no dejan de contribuir á un mal grande: escandalizan á los débiles, ofenden á los superiores, animan á los malos, y afligen á los buenos. Si estos callan, no sienten menos los dardos que se les arrojan, y el Señor hará después justicia, y tomará un día una mas pública y mas severa venganza.

PUNTO III.

Jesús toma su defensa.

1.º *Observemos con qué dulzura reprende él á sus discípulos...* «Pero entendiéndolo Jesús, les dijo: Dejadla, ¿por qué la inquietais? «Ella ha hecho una buena obra conmigo...» Todo lo sabía Jesús; sabía lo que cada uno pensaba, lo que cada uno decía; con todo eso, no se alteró ni por la perfidia de Judas, ni por la imprudencia de los discípulos que se dejaban engañar de su hipocresía, ni por cuanto había de ofensivo para él en sus lamentos; fue solamente sensible á la pena que se ocasionaba á esta mujer... Así también nos reprende á nosotros, y nos dice: ¿por qué inquietais vosotros á aquella alma piadosa, á aquella alma devota? Sería difícil de saberse por qué hablen algunos cada día contra los devotos, contra

las personas irrepreensibles en sus costumbres, adictas á la Iglesia, aplicadas á las buenas obras, y que oyen en silencio todo lo que contra ellas se dice. ¿Por qué no las dejais en reposo? ¿Qué mal os han hecho? Ellas hacen el bien, y vosotros no lo haceis. Este es su delito á vuestros ojos. Pero no juzga así Jesucristo. Reflexionad que él será un día su juez y el vuestro... De esta manera debemos nosotros también tomar la defensa de la piedad y de las personas honestas y buenas, y debemos reprender con caridad á los que hablan mal de ellas, y corregirlos con dulzura. Jesucristo nos oirá, y no quedará sin recompensa nuestro celo.

2.º *Observemos con qué tranquilidad habla Jesucristo de su próxima muerte...* «Porque siempre teneis pobres con vosotros... y podéis hacerles bien cuando quisiéreis; pero á mí no me teneis siempre... Porque derramando ella este unguento sobre mi cuerpo... «hizo esta lo que pudo... lo ha hecho para enterrarme. Ha anticipado el ungir mi cuerpo para la sepultura...» Jesús sentado á la mesa no pierde un punto la memoria del sacrificio que está cuasi á la vigilia de consumir, y este pensamiento no le impide asistir á este convite, no turba su tranquilidad, no altera su dulzura; antes le sirve para exaltar el mérito de la acción de esta mujer, y para descubrir sus misteriosas relaciones. Esta acción es también para él una ocasión de renovar la predicción ya hecha de su próxima muerte. Aquí hace aun más; predice su sepultura, y aun hace mas también, porque da bastantemente á entender que esta mujer ha hecho bien de anticiparse á embalsamarlo, porque no podrá hacerlo ya después de su muerte. De esta manera se muestra señor de los acontecimientos, y previene él mismo el escándalo de su cruz... Debemos á su ejemplo llevar por todas partes el pensamiento de nuestra próxima muerte, no para que nos turbe, sino para rebatir los incentivos de los placeres, y desviar los peligrosos efectos de los socorros que estamos obligados á conceder á nuestro cuerpo. Pensemos que este cuerpo debe bien presto ser sepultado, que debe vivir y morir solamente para Dios, y este pensamiento santificará los placeres inocentes que no podrá suprimir la penitencia.

3.º *Observemos con qué seguridad promete Jesucristo á esta mujer las alabanzas de todo el mundo...* «En verdad os digo, en todo lugar donde fuese predicado este Evangelio por todo el mundo, se contará también lo que ella ha hecho en su memoria...» ¡Oh liberalidad, oh paciencia bien recompensada! ¿Á cuál de sus héroes ha hecho el mundo una semejante promesa? ¿Ha habido alguno de ellos

que, conocido en una parte del mundo, no sea ignorado y puesto en olvido en las otras, mientras es alabada en todo el universo la accion de esta mujer, y celebrada sin interrupcion todos los años nuevamente? Ya por mas de diez y siete siglos vemos el cumplimiento de esta prediccion, y lo pasado nos asegura de lo venidero. ¿Y quién es aquel que hace una semejante promesa en el tiempo mismo que anuncia su muerte? ¿Quién es aquel que une tanta grandeza y potencia á tanta humildad y dulzura, sino el Hijo de Dios, el Mesías, Jesucristo, Dios y hombre?

Peticion y coloquio.

Sí, por estos divinos caractéres os reconozco, ó verdadero Hijo de Dios, ó amable Salvador mio, que el Padre me ha dado en su misericordia para reconciliarme con él; en ellos os reconozco, ó Jesús, ó Redentor mio, ó Maestro mio, el mas dulce, el mas paciente, el mas amable de los hijos de los hombres, que estais tan próximo á entregaros en brazos de la muerte para rescatarme, y que muriendo, desde el seno y aun desde mas allá del sepulcro, seréis el árbitro soberano del universo y de todos los que lo habitan, el Rey de los tiempos y de la eternidad. Concededme la gracia de hacerme conforme á Vos, ó divino modelo mio. Poco me importa, ó Señor, ser juzgado de los hombres si Vos aprobais mis acciones. Haced que me eleve hasta Vos con el desprecio del mundo, de sus vanos discursos y de sus vanos aplausos. Amen.

MEDITACION CCLXXVII.

JUDAS TRATA CON LOS CABEZAS DE LOS JUDÍOS PARA DARLES EN LAS MANOS Á JESÚS.

(Luc. xxii, 3-6; Math. xxvi, 14-16; Marc. xiv, 10-11).

IMÁGEN DE LA CAIDA DEL PECADOR.

1.º Cuál fue en Judas la causa de su traicion; 2.º cuáles fueron los manejos de Judas para cumplir su traicion; 3.º cuáles fueron las disposiciones en que Judas se halló despues de haber concluido su traicion.

PUNTO I.

Cuál fue en Judas la causa de su traicion.

La causa de la traicion de Judas y de su caida, como lo es la de todos los pecadores, fue una pasion no mortificada. La pasion de Judas era el amor del dinero y el deseo de enriquecerse.

1.º *Entró en el apostolado con esta pasion...* No la conocia bastante, no la temia... Antes de abrazar un estado, de aceptar una carga ó un empleo, conviene conocerse á sí mismo: una pasion que se conoce no es un motivo para no seguir la propia vocacion; pero lo es sí para estar atento sobre sí mismo y trabajar incesantemente para mortificar esta pasion, y si es posible para desarraigarla enteramente. ¿Y qué se ha de esperar de aquel que abraza un estado solo con la mira de satisfacer su pasion?

2.º *Vivió en el apostolado fomentando esta pasion...* Judas bien lejos de trabajar en destruir la pasion, hizo todos sus esfuerzos por mantenerla y hacerla crecer. Pretendió él acaso la comision de llevar las limosnas y de distribuirlas á los pobres, y habria debido dejarla y rehusarla. El primer pensamiento de cualquiera que quiere domar una pasion es el evitar la mas pequeña ocasion. Lo que para otro es indiferente, es de una extrema consecuencia para un corazon dominado de cualquiera malvada inclinacion. Judas comenzó su pasion, haciéndose lícito al principio algun hurto pequeño. Despues del primero, habria debido entrar en sí mismo, confesar su culpa á su Maestro, descubrirle la llaga de su corazon, y renunciar en sus manos su oficio para alejarse de toda ocasion... Pero hecho el primer hurto, lo disimuló, le tomó el gusto, deseó el segundo, y procedió á muchos, lisonjeándose siempre que en todo esto nada habia de grave, y que no era capaz de llevar las cosas al exceso... ¡Oh cuántos han sido engañados de una tal persuasion y llevados á los mas horribles delitos y á los desórdenes mas escandalosos! Entre tanto Judas era insensible á todo lo demás. Conversaba con Jesús sin amarlo, veia sus milagros sin admirarlos, oia hablar del reino de Dios donde le estaba destinado un trono sin desearlo, escuchaba los anatemas fulminados contra el amor del dinero sin darle golpe. ¡Ah! esta dureza de corazon entre los ejercicios de religion es un funesto presagio. El que la experimenta en sí debe estar cierto que ella es el efecto de cualquiera viva pasion que él sustenta en su corazon, y que lo guia al precipicio si prontamente no pone el remedio.

3.º *Decae del apostolado, abandonándose á su pasion...* Un ungüento derramado, una ocasion de contentar su avaricia que se le va de las manos, una dulce instruccion para poner fin á injustas quejas, hé aquí motivos bastantes para que lo oprima el despecho y que lo haga correr á la venganza. La cosa está rematada, ya no observa medida alguna, abre el corazon al demonio... «Y Satanás entró en

«Judas por sobrenombre Iscariote, uno de los doce...» Satanás tomó posesion de él, y de un Apóstol hizo un apóstata, y el primer instrumento de la muerte del Mesías. ¡Ah! ¡qué caída! Una cosa de nada ha sido la ocasion; pero el origen se debe buscar de mas léjos: ya habia mucho tiempo que estaba su corazon corrompido. ¡Uno de los doce!... ¡Un traidor, un pérfido entre los doce! ¡quién no temerá, quién no temblará y quién se creerá jamás seguro en cualquiera estado en que se halle! «*Judas por sobrenombre Iscariote...*» ¡Oh nombre execrable á todos los siglos! ¡Ah! ojalá que los cristianos temiesen tanto imitar á Judas cuanto detestan su nombre y su memoria!

PUNTO II.

Cúales fueron los manejos de Judas para concluir su traicion.

1.º *Deja á Jesús por ir á encontrar los enemigos de este divino Salvador...* «Entonces Judas... se fué á buscar los príncipes de los sacerdotes... para entregarlo en sus manos... y fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados del modo con que se lo entregaría...» Es verosímil que Judas se presentase en el concilio de los judíos congregado contra Jesús luego inmediatamente despues de la cena de Simon el Leproso, aprovechándose de la noche para ir á la casa de Caifás donde estaba junto el concilio... Una alma disgustada de la virtud se disgusta de la compañía de las personas virtuosas, y busca la de los pecadores. Esconde con toda la destreza posible y por mucho tiempo sus amistades sospechosas, y cuando finalmente se descubren, busca mil pretextos para justificarlas. Pero no abandona las personas buenas sino despues de haber ya abandonado á Dios. No se deleita de la conversacion de los pecadores, de los que son enemigos de Dios, de la Iglesia y de la Religion, sino porque lo es tambien el mismo.

2.º *Hace su proposicion á los sacerdotes y á los magistrados...* «Y les dijo: ¿Qué quereis darme, y yo os lo entregaré?...» 1.º *Del objeto de esta proposicion...* Judas, ¿eres tú el que te encargas de este atentado? ¿Has comprendido tú bien el horror de tu proposicion? *Os lo daré en las manos.* ¿Quién? Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, el Rey de Israel, el Salvador del mundo, el mas dulce, el mas amable de los hombres, aquel cuya santidad todo el pueblo respeta, cuyos oráculos escucha, y cuyos prodigios admira. ¿Á quién? Á sus enemigos, á impíos, á escelerados que lo persiguen, y que solo por celos y por impiedad lo aborrecen. ¿Á qué fin? á fin que

quede á su discrecion, á fin que lo traten á su gusto, que lo insulten, que lo opriman con injurias y con golpes, y lo hagan morir en los suplicios. ¡Ah! ¿qué cosa hay ni puede haber mas alroz? Pero Judas, tú que haces esta proposicion, ¿quién eres tú? ¿Y qué te ha hecho este Dios Salvador? Tú eres uno de los doce que él ha escogido en el gran número de sus discípulos para estar mas cercano á su persona y para tener mayor parte en su confianza y en sus favores. Jamás te ha hecho mal, ni lo ha hecho á otro alguno. ¡Ah! ¿qué no ha hecho él especialmente por tí? Te ha elevado á la esfera de Apóstol; en este alto grado te ha distinguido con señales de una particular confianza, te ha admitido á su familiaridad, te ha hecho testigo de sus milagros; á tí tambien te ha dado la potestad de hacerlos, en una palabra, te ha colmado de favores. ¿Y eres tú el que te presentas? ¿Eres tú el que dice... «*Qué me quereis dar, y yo os lo daré en las manos?*» ¡Ah! tú eres un mónstruo, un demonio en carne: Satanás posee tu corazon, guia tus pasos, y habla por tu boca: ¿digo alguna cosa de mas?... Pero lo que puedo decir de Judas, ¿no me conviene acaso á mí mismo; y no se hallan por ventura en mis pecados cuási las mismas circunstancias?... «*¿Qué me quereis dar?*» Así se exprime muchas veces la lengua, y con mas frecuencia el corazon que por un vil interés, por la esperanza, ó de honor, ó de fortuna, está dispuesto á sacrificar todas las cosas. ¿No se halla por ventura en mí una vileza semejante? Si no es por la ganancia, ¿no es acaso por un placer aun mas vergonzoso por lo que yo he hecho traicion á mi obligacion y he manchado mi conciencia?... 2.º *Del júbilo que ocasionó esta proposicion...* «Y ellos oyéndolo se alegraron...» ¡Oh alegría infernal que nace de la ocasion que se halla de hacer mal, de la caída de aquellos que consienten en concurrir á él y en hacerse cómplices! Tal es la alegría de los pecadores cuando ven la virtud torcer su camino, unirse á ellos, hablar como ellos, hacer con ellos alianza. Si nosotros les hemos causado esta alegría, reflexionemos que tambien se la hemos causado al demonio y á todo el inferno, y que al mismo tiempo hemos contristado nuestros verdaderos amigos, los Santos, los Angeles, nuestro Salvador y el Espíritu Santo que hemos desterrado de nuestro corazon. Y si nosotros mismos hemos tenido esta alegría de la ruina y de la pérdida de los otros, consideremos que la dividimos con el demonio, y que de ningun otro modo podemos hacerlos mas semejantes á él.

3.º *Los pactos y convenciones se aceptan de una y otra parte...* «Y

«ellos le señalaron treinta monedas de plata... y quedaron de acuerdo... y buscaba ocasion favorable para entregarlo...» ¡Hé aquí, pues, concluido el indigno contrato! 1.º Los judíos de su parte prometen y se empeñan en dar á Judas una suma de plata: será ella por cierto una suma considerable. No, treinta monedas de plata. Si estas eran siclos, equivalian á treinta pesetas de nuestra moneda ¹, y este era el precio de un esclavo ². Pero si eran denarios, como quiere la tradicion, y es muy probable, harian solo nueve pesetas. 2.º Judas de su parte promete y se empeña en darles en las manos á Jesús, en conducir sus soldados al lugar donde se hallare, en mostrárselo, y en escoger un tiempo y una ocasion en que esto podrá efectuarse sin tumulto, sin ruido, y sin que el pueblo pueda saber cosa alguna... Jesús vendido á vil precio; su gracia, su espíritu, su amor cambiados con un objeto de nada; tomadas las precauciones para que nada se transpire hácia fuera, para que el público no lo advierta, y todo se haga en secreto y en las tinieblas; hé aquí las tramas de los pecadores, sus pactos y sus confederaciones. ¡Oh y cuán despreciables son, cuán odiosos y detestables! ¿No he tenido por ventura parte con ellos? ¿No he sacrificado yo á mi Dios por una ganancia pequeña, pensando solo en salvar las apariencias?... ¡Oh Jesús, en qué precio habeis sido tasado! ¡Felices aquellos que tienen con Vos alguna semejanza, contra los que se conjuran en lo oscuro de la noche los enemigos de vuestro santo nombre y de vuestra Iglesia! ¿Cómo podrán estos sostener vuestra vista cuando vendréis á quitarles la máscara y á juzgarlos?

PUNTO III.

Cuales fueron las disposiciones en que se halló Judas despues de concluida su traicion.

1.º *Judas en presencia de su Maestro no muestra algun temor...* Judas ocupado del proyecto de consumir su traicion se unió desde por la mañana á Jesús con los demás Apóstoles. Compareció delante de su Maestro, sin temer ni su vista, ni aquel conocimiento

¹ Hay mucha variedad entre los expositores en cuanto al valor de los siclos, dándoles unos mas y otros menos. Pero aunque se suponga, con la opinion que se extiende á mas, que cada uno tuviese el peso de media onza de plata, siempre es cierto que Judas vendió al Señor por un precio bajo, vilísimo y despreciable.

² Exod. XXI, 32.

sobrenatural que tenia de los corazones; tan seguro como si la conciencia nada le echase en cara, tan intrépido como si no hubiese castigo alguno para el pecado... ¡Ah! cuando un pecador ha llegado á estos términos, cuando entre sus desórdenes vive tranquilo como si nada hubiese que temer, cuando vive bajo los ojos de Dios sin temer su venganza, sin que lo conmueva ni el pensamiento de la muerte ni el temor del infierno, ¿qué remedio le queda ya, y qué cosa favorable se puede esperar de él? ¿No me he hallado yo en un estado tan funesto? ¿No se necesitó una gracia especial de la misericordia divina para sacarme fuera de él? ¡Qué desgracia para mí si volviese á recaer!

2.º *Judas en compañía de sus concolegas disimula con destreza...* Despues de haber concluido el tratado, vive y conversa con ellos, como si fuese aun uno de ellos, como si no tuviese otro pensamientos, otros intereses, otros sentimientos bien diversos de los de ellos. Lo mismo que ellos sigue á Jesús; como ellos escucha sus instrucciones, como ellos ejecuta sus órdenes, con otra tanta diligencia y afecto aparente como podrian tener los otros, sin que se echase de ver cosa alguna desordenada en su semblante, nada de violento en sus acciones, nada de embarazado en sus discursos... ¡Oh y cuán profunda eres, ó noche de los corazones! al favor de tus espesas tinieblas es justamente donde se confunde con la piedad la hipocresía, y la perfidia con la inocencia. Aquella alma que no ha mucho tiempo se abandonó al pecado, y se dió en presa á los furores de una pasion secreta, comparece de nuevo en la compañía de los fieles con un semblante sereno, con una profunda disimulacion, que con esconder sus desórdenes les pone el colmo, y cierra tal vez para siempre la entrada al arrepentimiento... En el templo mismo, en el mismo sacrificio, en los mismos ejercicios de devocion, tal vez en la misma santa mesa y en el mismo altar, con las mismas apariencias de piedad se hallan el justo y el pecador, el apóstol y el Judas, el amigo y el traidor. Los hombres los confunden, el pecado hacé fiesta; pero Dios los distingue, y la virtud triunfará.

3.º *Judas en todas sus acciones no tiene otra cosa en mira en su interior que su pasion...* «Y desde entonces buscaba la oportunidad de entregarlo... sin ruido...» ¿En qué pensaba Judas, siguiendo á Jesús, escuchando sus instrucciones, conversando con los otros? en ganar la suma que se le habia prometido, en cumplir la promesa que habia hecho, en hallar la ocasion favorable de dar en las manos de los judíos su Maestro, sin ruido, sin estrépito, sin tumulto,

sin publicidad, sin que el pueblo tuviese noticia de ello... ¿En qué piensa uná alma pecadora é hipócrita, confundida con las almas santas y fervorosas? Piensa en su pasión, en los medios de satisfacerla y de esconderla. Piensa en esto en la calle, en el templo, en el reposo, en el trabajo, en la conversacion y en la oracion... Está siempre aplicada á este objeto: no tiene otros pensamientos en su espíritu, no concibe otros deseos en su corazón, no forma otros proyectos en su imaginacion, no llama por otra cosa á su memoria lo pasado, ni extiende para otra cosa sus miras sobre lo venidero que en lo que tiene relacion con la pasión que la predomina.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, ¿cómo pudisteis sufrir á vuestro lado un traidor, un pérfido, cuyos pensamientos y designios os eran manifiestos, un espía, que, habiéndoos vendido á vuestros enemigos, estaba siempre cerca de Vos, sólo para observar todos vuestros pasos, y lograr el momento de entregaros para recibir el precio en que os ha tasado? ¡Ay de mí! ¿cómo me habeis podido sufrir á mí mismo, cuando os entregaba y os ofendia? ¿Cómo podeis sufrirme actualmente cuando me hallo en vuestra presencia todo inclinado, si no al pecado ó al designio de entregaros (¡ah! pudiese yo antes bien morir mil veces por Vos), á lo menos á mil objetos indignos de Vos, que me representan mis pasiones, de que estaria yo ciertamente libre si os fuese mas fiel y mas fervoroso?... Ó Dios mio, no me abandoneis á mi propia corrupcion. Libradme de las pasiones que me tiranizan: concededme que combata los mas ligeros desórdenes, para que no me arrastren á los mas grandes excesos. Amen.

MEDITACION CCLXXVIII.

LOS DISCÍPULOS PREPARAN LA PASCUA.

(Matth. xxvi, 47-49; Marc. xiv, 42-46; Luc. xxii, 7-13).

1.º De Jesús, y de su ciencia divina; 2.º de los Apóstoles, y de su diversa situacion; 3.º de los otros sucesos de esta preparacion.

PUNTO I.

De Jesús, y de su divina ciencia.

1.º *Jesús conoce sus discípulos y el grado de su buena voluntad para con él...* «Y el primer día de los ázimos... cuando inmolaban la Pascua... se acercaron á Jesús los discípulos, y le dijeron: ¿Dónde quieréis

«que te preparemos para comer la Pascua?... Y envia dos de sus discípulos... á Pedro y á Juan, diciendo: Id, y preparadnos la Pascua para que comamos. Y ellos respondieron: ¿dónde quieréis tú que aparezamos?...» Consideremos primero los términos. *El primer día de los ázimos...* ó sea de los panes sin levadura, esto es, el primer día de Pascua, que comenzaba aquel año el jueves por la tarde, á las primeras vísperas del viernes, *cuando inmolaban la Pascua*, esto es, cuando mataban los corderos en el atrio del templo. Esta inmolacion comenzaba á las tres horas después del mediodía. De allí en adelante no era permitido tener en casa pan con levadura, y se alimentaban solamente de pan ázimo por todos los siete días que duraba la solemnidad. Cada familia debía proveerse de un cordero inmolado en el templo, para comerlo la tarde á las primeras vísperas de la Pascua. Era, pues, el jueves, á las tres horas después del mediodía, y en Betania, cuando hablaban así los Apóstoles. Jesús no tenía habitacion en Jerusalem; pero había muchos en esta ciudad, aun entre los grandes, que eran sus discípulos y afectos: él los conocia muy bien, y sabia lo que cada uno podia y estaba dispuesto á hacer por su amor... ¡Ah! ¡qué felicidad es unirse á un maestro que conoce la buena voluntad, y que la recompensa!

2.º *Jesús conoce todos los futuros acontecimientos, aun los mas pequeños, y hasta los casos mas contingentes...* Jesús nombró dos de sus Apóstoles, Pedro y Juan, para ir á hacer los preparativos necesarios; pero como se trataba de señalarles una casa... «Jesús dijo: Andad á la ciudad... al entrar en la ciudad encontraréis un hombre que llevará un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entrare... y en cualquier lugar que entrare, decidle al dueño de la casa... El Maestro te dice... Mi tiempo está cerca; en tu casa hago la Pascua con mis discípulos... ¿dónde está el aposento en donde he de comer la Pascua?...» ¡Oh y cuán maravilloso es un órden tan circunstanciado! Todo en él es admirable, lleno de grandeza y de amor... ¿Quién otro que un Dios podia ver todos estos menudos acontecimientos y su combinacion? ¿Quién otro que el Salvador del mundo podia llamar tiempo suyo el día en que debía darse por nosotros, padecer por nosotros, y morir? ¿Quién otro que el Rey de Israel podia hacer decir á un hombre, en la apariencia desconocido, «Yo hago la Pascua en tu casa: ¿dónde está mi refectorio?...» ¡Dignaos de venir á mi casa, ó Salvador mio, ó Rey mio! Todo lo que yo tengo ¿no es vuestro? ¿no sois Vos el dueño y el señor?

3.º *Jesús conoce el libre uso que se hará de la voluntad...* «Y él os